

El Herald del Istmo

AÑO 1.º

Panamá, 12 de Julio de 1904.

NUM. 12

Noche Aurea

POR SIMON RIVAS.

*En la luz de tus ojos que sueñan
Con las tibias florestas del alba,
Reverdece con frescos matices,
Se colora con nieves intactas
La ternura del sueño que brilla
Con el soplo de nueva esperanza.*

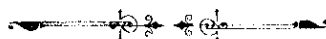
*Cristalina te miro en la espuma,
Cual celaje se pliegan tus alas,
Vaporosa te alejas y tornas
Como un vago rumor de palabras.*

*Es de noche: te espero, alma mía:
Es de noche: despierta en mi alma:
Que en el velo de luz matutina,
En las brumas de selvas lejanas,
En la sombra sanguínea de ocaso
Toda augusta, magnífica y santa,
Con la faz luminosa te mire
Como el fuego sagrado en el ara.*

*La pasión nocturnal, sugestiva,
Que trasmite con gritos de un harpa
Tus nerviosas caricias que bordan
De esplendor la tristeza del alma,
Da su voz más amable al silencio,
Da con gotas de ajénjo sus lágrimas,
Y en las noches de oro radiantes
Al suspiro del numen, la gama
Que doliente, fugaz, sensitiva,
Del misterio columpia en la escala.*

*Rasga breve su vientre el letargo;
Las visiones fulguran y prisin,
Unas tienen los cuerpos muy blancos,
Otros llevan muy tristes las almas;
Unas muestran la faz somnolente
Por un signo fatal, otras marchan
Coronadas las frentes invictas
Con un manto de armiño á la espalda;
Las que lucen los áureos cabellos,
Las que tienen pupilas extrañas,
Las que saben los himnos del llanto,
Las que agita feliz carejada,
Pasan ledas, en rápidos giros,
Con la aurisóna voz de las ansias,
Y ninguna me dice tu nombre
Ni diseña tus místicas gracias,
Porque ignoran que vives de sueños
Que se velan con tenues palabras.*

*Es de noche: despierta alma mía;
Las tinieblas sñudas y bárbaras,
Desgarrando su clámide obscura
Bajo el oro de luz meridiana,
Negro pórtico harán donde pueda
Irradiar tu sublime nostalgia;
Donde pueda impecable y eterna,
Como flor de pasión y esperanza,
Ser más pura tu esencia divina,
Ser más bella tu forma sagrada.*



El Heraldo del Istmo

—Director - Propietario: GUILLERMO ANDREVE—

PANAMA, 12 DE JULIO DE 1904.

SUMARIO.

NOCHE AURICA (poesía), *Simón Rivas*.—PALABRAS.—PSICOPATIA (poesía), *José Asunción Silva*.—EN RUSIA, *Aurelio Máximo*.—VIRGILIA MALAGONI, *Siebel*.—CULTO DEL PASADO, *Pascal*.—EPISODIO (poesía), *Federico Escobar*.—UNA ORGULLOSA Y UN AMANTE, *Guillermo Patterson M.*—FATALISMO (GEOGRÁFICO), *Fluor*.—CANCIONES DE ESPAÑA, A la seguidilla (poesía), *Rubén Darío*.—SOBRE INSTRUCCIÓN.—LOS EXPLOTADOS DE LAS LETRAS, *Enrique Gómez Carrillo*.—CREPÚSCULO, *René Maizeroy* (Traducción de Nemo).—PROGRESO, *Antonio Burgos*.—PROSAS PROFANAS Y OTROS POEMAS, *Juan Valera*.—CERTAMEN DE BELLEZA.—NOTAS.—CORRESPONDENCIA.

Palabras

JUAN CORONEL y Rafael María Merchán, notables escritores ambos, han perdido la razón; sombras espesas cubren sus cerebros antes lúcidos, y un extravío mental ha sobrevenido inesperadamente. En Juan Coronel el mucho pensar, el afán sin tregua del periodista fecundo, han producido un agotamiento del fósforo y su cerebro divaga en elucubraciones inmensas. Tiene el delirio de las grandezas y en su celda del manicomio, allá en Santiago de Chile, se figura ser un presidente de república archimillonario por ende y generoso hasta el derroche, cualidad esta última muy rara por cierto en los actuales señores del poder. Merchán, debilitado el cerebro, reblandecido por la edad, yace en una especie de modorra en que el agotamiento físico completa de una manera eficaz el de la inteligencia. Ambos han producido mucho, ambos son reputados escritores y bien podrían ellos, sólo ser la gloria literaria de todo un continente.

Hace muy poco tiempo se propagó también como cierta la noticia de estar completamente loco Darío Herrera, compañero y conterráneo nuestro. Poco después sin embargo, cartas de él para su familia y amigos vinieron á desmentir este rumor. No fue así, es cierto, y de ello nos alegramos. Pero en verdad, no nos cogió de sorpresa la noticia; de buena fé le dimos asenso y vino á ser para nosotros cosa natural, pues creemos que la locura es la enfermedad más propia, y el resultado final en la mayoría de los casos que espera

á los cerebros demasiado repletos: ó se muere el mejor día como Silva, Larra y Gerardo de Nerval, ó se acaba como Epifanio Mejía, Maupassant y Nietzsche.

La tarea intelectual, poco al alcance del vulgar, es tenida por la gran masa como cosa fácil. Todo es suponer que un individuo tiene dotes de escritor para dar por hecho que puede escribir sobre cualquier asunto sin mayor demora, con sobra de brillantez en el estilo y de ciencia y verdad en las ideas. Esta suposición, sin embargo, es bastante falsa. La concepción, si acaso fácil en muchísimas ocasiones, siempre produce á la larga un desequilibrio más ó menos marcado de las facultades pensantes. En el escritor de profesión rara vez la naturaleza es en absoluto plétorica y las enfermedades nerviosas sobrevienen con frecuencia.

Hay ya filósofos que conceptúan como una enfermedad ese solo hecho de pensar incesantemente y de publicar lo pensado de continuo. Es como una fiebre alta la que posee al escritor durante el período de gestación, fiebre que crece cuanto más obstáculos halla para desarrollar sus pensamientos. Lleva en sí como una llama interior que lo irrita y que en muchos casos lo consume; y no pocas veces la muerte, en apariencia obediente á otras causas, es originada por desórdenes más ó menos graves del cerebro.

Volviendo á Coronel y á Merchán, algo más diremos sobre ellos. Merchán, anciano ya, ha sido un productor infatigable; todas las piezas de su organismo pensante, en virtud de un uso continuado, están gastadas. No ha sufrido Merchán grandes reveses, y podemos decir desde luego que el enervamiento ha llegado para él naturalmente. Algo distinto pasa en Juan Coronel. Escritor de combate, fogoso y arriesgado, cada día ha sido para él una batalla. Ha luchado con la pluma en todos los campos: político, literario, filosófico. También han hecho buena presa en él las decepciones y los desengaños. Las ideas, sensibles al dolor ó á la cólera, pugnando por salir atropelladas han quitado á su cerebro la facultad de organizarlas; y de aquí que sobreviniese allí el caos, es decir la anarquía, es decir la locura.

Generalmente, por un exceso de sentimentalismo, nos invade una piedad hipócrita por todos los que sufren de enagenación mental. En cierto modo, considerándolo despacio, no hay razón para ello en todas ocasiones. Cuando la inconsciencia no es completa como entendemos que pasa en el caso de Merchán, justo y bueno. Pero si ella es absoluta como en Coronel, marchamos errados, á no dudarlo. La locura viene á librarnos de las inquietudes y fatigas á que nos someten los deberes y las necesidades humanas, con todo su cortejo de miserias y torpezas. Desde luego ¿á qué esa piedad? No es ciertamente mas feliz Juan Coronel hoy que se supone poderoso y millonario, repartiendo empleos y dignidades entre los suyos y aliviando con sus riquezas á los necesitados, siempre feliz y despreocupado, que ayer cuando uno de tantos tiranuelos de Centro-América lo apresaba la víspera de su proyectado matrimonio y lo embarcaba en la noche, silenciosa y oculta-mente para Chile, en un vapor alemán?

Psicopatía

POR JOSE A. SILVA

El parque se despierta, ríe y canta
 En la frescura matinal La niebla
 Donde saltan aéreos surtidores,
 De arco-iris se puebla
 Y en luminosos velos se levanta.
 Su olor esparcen entreabiertas flores,—
 Suena en las ramas verdes el pío, pío,
 De los alados huéspedes cantores,—
 Brilla en el césped húmedo el rocío
 Azul el cielo! Azul! y la suave
 Brisa que pasa, dice:
 Reid! Cantad! Amad! La vida es fiesta!
 Es calor, es pasión, es movimiento!
 Y forjando en las ramas una orquesta,
 Con voz grave lo mismo dice el viento,
 Y por entre el sutil encantamiento
 De la mañana sonrosada y fresca,
 De la luz, de las yerbas y las flores,
 Pálido, descuidado, soñoliento,
 Sin tener en la boca una sonrisa,
 Y de negro vestido,
 Un filósofo joven se pasea,
 Olvida luz y olor primaverales,
 E impertérrito sigue en su tarea
 De pensar en la muerte, en la conciencia
 Y en las causas finales!
 Lo sacuden las ramas de azalea,
 Dándole al aire el aromado aliento
 De las rosadas flores,—
 Lo llaman unos pájaros del nido
 Do cantan sus amores;
 Y los cantos risueños
 Van por entre el follaje estremecido,
 A suscitar voluptuosos sueños.
 Y el sigue su camino, triste, serio,
 (Hegel),
 Pensando en Fichte, en Kant, en Vogt, en
 Y del *yo* complicado en el misterio.

La chichuela del médico que pasa,
 Una rubia adorable, cuyos ojos
 Arden como una brasa,
 Abre los labios húmedos y rojos,
 Y le pregunta al padre, enternecida
 —¿Aquel señor, papá, de qué está enfermo?
 ¿Qué tristeza le anubla así la vida?
 Cuando va á casa á verle á usted, me duermo;
 Tan silencioso y triste . . . ¿Qué mal sufre?
 . . . Una sonrisa el profesor contiene,

Mira luego una flor, color de azufre,
 Oye el canto de un pájaro que viene,
 Y comienza de pronto, con descaro
 —Ese señor padece un mal muy raro,
 Que ataca rara vez á las mujeres
 Y pocas á los hombres . . . hija mía!
 Sufre esto mal: *pensar* . . . esa es la causa
 De su grave y sutil melancolía
 El profesor después hace una pausa,
 Y sigue . . . En las edades
 De bárbaras naciones,
 Serias autoridades
 Curaban ese mal dando cicuta,
 Encerrando al enfermo en las prisiones,
 O quemándolo vivo . . . Buen remedio!
 Curación decisiva y absoluta
 Que cortaba de lleno la disputa
 Y sanaba al paciente . . . mira el medio . . .
 La profilaxia en fin . . . antes; ahora
 El mal reviste tantas formas graves,
 La invasión se dilata aterradora
 Y no lo curan polvos ni jarabes;
 En vez de prevenirlo los gobiernos
 Lo riegan y estimulan,
 Tomos gruesos, revistas y cuadernos,
 Revuelcan y circulan
 Y dispersan el germen homicida . . .
 El mal, gracias á Dios, no es contagioso,
 Y lo adquieren muy pocos; en mi vida
 Solo he curado á dos . . . les dije:

—Mozo,

Váyase usted á trabajar de lleno
 En una fragua negra y encendida,
 O en un bosque espesísimo y sereno;
 Machaque hierro hasta arrancarle chispas,
 O tumba viejos troncos seculares
 Y logre que lo piquen las avispas,—
 Si lo prefiere usted, cruce los mares
 De grumete en un buque; duerma, coma,
 Muévase, grite, forcejee y sude,
 Mire la tempestad cuando se asoma,
 Y los cables de popa ate y anude
 Hasta hacerse diez callos en las manos
 Y limpiarse de ideas el cerebro! . . .
 Ellos lo hicieron y volvieron sanos
 —Estoy tan bien, doctor—pues lo celebro!—
 Pero el joven aquel es caso grave
 Como conozco pocos,—
 Mas que cuantos nacieron piensa y sabe;
 Irá á pasar diez años con los locos,
 Y no se curará sino hasta el día
 En que duerma á sus anchas
 En una angosta sepultura fría,
 Lejos del mundo y de la vida loca,
 Entre un negro ataúd de cuatro planchas,
 Con un montón de tierra entre la boca!

En Rusia

Basilio Nicolai se detuvo á la puerta de la habitación de Alejandrovna Fredericka, y tras pensarlo un momento dijo con voz trémula al par que tocaba suavemente con los dedos:

Se puede entrar, Alejandrovna?

—Eres tú, Vasia? entra; dijo una voz de mujer algo áspera.

Basilio dejó á la puerta su capote lleno de nieve y penetró en la habitación tímidamente.

Alejandrovna estaba sentada calentando sus miembros junto á un buen fuego que ardía en la chimenea. Era una mujer baja y regordeta, de cabellera abundante y facciones regulares. Solo la afeaba un poco una cicatriz que ostentaba en la mejilla izquierda, señal que la dejara un *boxer* en tiempos de la sublevación en China. También al reir cerraba los ojos mientras descubría por completo la dentadura, bastante manchada por el uso del tabaco. Alejandrovna Fredericka había sido cantinera del 7.º regimiento de cosacos del Volga y se extasiaba, cuando estaba de humor, relatando sus aventuras militares.

Al entrar Basilio Nicolai, estaba sentada junto á una mesita en la cual el *samovar* hervía rebozante de oloroso té.

Basilio paseó por la pieza una mirada circular; se quitó luego su gorra de Astrakán, y con ella entre las manos, fué á sentarse al otro lado de la mesa, frente á Alejandrovna.

Era este Basilio un mocetón fornido y de colosal estatura, brigada del 5.º regimiento de cosacos del Ural que mandaba el Coronel Iliá Letikoff.

Acércate al fuego y calienta tu cuerpo, Vasia, pues hace un frío endemoniado. ¿No quieres una taza de té con algunas gotas de ron? dijo Alejandrovna.

—Venga el té, que falta me hace. Te lo acepto de buena voluntad porque siento el estómago débil. Pero quiero antes, que me escuches lo que voy á decirte.

—Habla, dijo la mujer. Y se dispuso á oírlo mientras servía dos tazas de té, de las cuales tomó una para sí, acercando la otra á Basilio.

Este tomó un sorbo; lo paladeó con delicia y dijo:

—Mañana partimos para Manchuria. Así me lo dijo esta tarde mi Teniente Taras Muchka que escuchó la orden de boca del mismísimo Coronel. La campaña va á ser ruda. Muchos no volverán y tal vez yo sea uno. Pero hay que ir á defender nuestra santa Rusia. La caza de japoneses será larga, porque esos malditos no se dejan rajar el pellejo tan fácilmente como los estúpidos chinos. El oficio de soldado es duro, hermanita; tú lo sabes bien. Necesita uno armarse de paciencia y sobre todo de una buena compañera que le alegre las horas de fastidio y le haga menos duras las de fa-

tiga. Ya tú conoces esta vida Alejandrovna, y por eso he venido á proponerte que marches conmigo, á ser mi compañera. Yo soy joven y robusto, no tengo vicios y siento por tí algún cariño. Quieres aceptar lo que te digo? Ya he hablado con el Coronel Iliá, le he manifestado lo que pienso hacer y aprueba mi decisión por completo.

—Ya el Coronel sabe que tú has pensado en tomarme por compañera, Vasia? preguntó la mujer entre curiosa y sorprendida.

—No; yo no le he dicho que eras tú, pues no sabía si aceptarías.

—Ah!... dijo Alejandrovna, lanzando un suspiro y quedándose pensativa.

Tomó luego un sorbo de té después de soplar con la boca el líquido, y al cabo de un rato de silencio habló así, pausadamente, viendo á su interlocutor en los ojos.

—Oye, Vasia; siento que te hayas fijado en mí para solicitarme de compañera, porque no puedo complacerte. Sé bien, hermanito, que eres un buen muchacho; que no bebes ni juegas; pero has llegado tarde. Yo marché al igual tuyo á la guerra, como cantinera del 5.º. Allá, tal vez pueda prestarte algún servicio, porque todos somos hijitos de Dios y nos debemos ayudar unos á otros. Pero tu mujer no puedo ser, Vasia.

—Pero, dijo éste con voz velada, tú necesitarás un hombre que te defienda. Tienes ya alguno?

—Sí, hermanito

—Quién es él? Dime su nombre. Si es compañero del regimiento, yo lo conozco.

—Vaya que si lo conoces! miralo ahí. Y empujando una puertecilla, Alejandrovna mostró á Basilio un arrogante militar de largos bigotes negros que dormía profundamente en un angosto lecho de campaña. Su uniforme lucía insignias de Coronel.

Letikoff! Iliá Letikoff, mi Comandante! exclamó Basilio sorprendido. E instintivamente se puso de piés, se cuadró y llevó la mano arriba como para saludar, mientras Alejandrovna se reía con esa risa que cerraba sus ojos y abría su boca de par en par mostrando sus dientes manchados por el uso del tabaco.

Basilio, repuesto, se limpió con la manga su frente sudosa, á pesar del frío, y luego se tomó de un sorbo el resto de té que había en la taza.

Está bien, Alejandrovna, dijo; siento haberte molestado, dispénsame; y poniéndose su gorra de Astrakán salió sin volver la cara.

En la puerta tomó su capote y se alejó lentamente.

Entre tanto, Alejandrovna Fredericka cerró de nuevo la puerta, y mientras resonaban en la calle los pasos de Basilio Nicolai que se sentían cada vez más apagados, siguió tomando á sorbos el té, que soplabá de antemano con la boca para enfriarlo.

Aurelio Máximo.



Virgilia Malagón.

*En la edad de los cantos
y de las flores,
estás, Virgilia bella,
soñando amores.*

*Quiera la suerte,
que de tan dulce sueño
nunca despiertes!*

SIEBEL.

Culto del pasado

El respeto que se tiene á la antigüedad ha penetrado hasta tal punto en las materias en que menos fuerza debía tener, que se toman por oráculos todos sus pensamientos y hasta los misterios de sus obscuridades; no se puede aventurar una novedad sin peligro, y el texto de un autor basta para destruir las más sólidas razones. Esto es tratar indignamente á la razón humana y ponerla en paralelo con el instinto de los animales, puesto que se suprime en ella la mayor diferencia, que consiste en que los efectos del raciocinio aumentan sin cesar, en tanto que el instinto jamás pierde la igualdad de su estado. Las colmenas de las abejas eran hace mil años lo que son hoy... y no es lo mismo en cuanto al hombre, *que produce para la infinidad*.... En la primera edad de su vida está en la ignorancia; pero se instruye sin cesar en su progreso, pues halla ventajas no sólo en su propia experiencia, sino en la de sus predecesores... Y como conserva sus conocimientos, puede aumentarlos fácilmente; por manera que los hombres están hoy, en cierto modo, en el mismo estado en que se hallarían aquellos antiguos filósofos si hubiesen podido envejecer hasta ahora.... Los que nosotros llamamos antiguos eran verdaderamente nuevos en todas las cosas y formaban la infancia de los hombres.... Y en nosotros mismos se puede encontrar esa antigüedad que tanto reverenciamos en los otros.

PASCAL.



Episodio

Para EL HERALDO DEL ISTMO

Cuentan que un Batallón casi vencido, y muerto el Jefe en campo memorable, un Capitán gritó: "¡A la bayoneta!" con ronca voz blandiendo corvo sable.

Refieren que con aire de espartano asaltó con los suyos la trinchera, y que murió venciendo al enemigo, por su Dios, por su Patria y su bandera.

Y que detrás de un corpulento roble un cobarde oficial quedó escondido, quien después de ese trágico episodio usurpóse la gloria y fue ascendido

Hoy ninguno recuerda la memoria del héroe de aquel campo de batalla. Por ese triunfo el oficial cobarde ostenta sobre el pecho una medalla.

FEDERICO ESCOBAR.



Una orgullosa y un amante

POR GUILLERMO PATTERSON M.

....Oíanse distintas las alegres notas de la corneta que llamaba, y aún el soldado se sentía vacilar.

—Me pides mucho, objetó con amargura.

La altanera beldad que había cautivado su corazón, le volvió la espalda.

—Suficiente, dijo con desdén; yo creía que me amabas.

—Amarte! Yo te amo con todo el ardor de mi juventud, con toda la pasión del soldado.

—Y así me niegas un favor trivial, una bagatela?

—Bagatela? repitió él. Ah, tú no sabes lo que me pides; mañana te daré...

—Hoy! le interrumpió ella con tono imperioso; ahora!

—Eres muy cruel.

—Cruel? Me acusas de crueldad tú, que me has inspirado un amor ciego y desinteresado y empero me niegas una prueba tan pequeña como la que te pido.

—Pero el tiempo es impropio, arguyó el soldado; aún se oyen los toques de corneta que me llaman para la inspección de armas y equipos; piénsalo en el sacrificio!

—No hay amor sin sacrificio, acentuó firmemente; si me amas pruébame, de lo contrario romperemos para siempre.

Por un momento el soldado fue presa de grandes conmociones, de esas emociones que siente un hombre de carácter cuando tiene entre manos un problema como este. El deber y el amor; cuál de los dos sacrificar? qué hacer?

Ella misma se sintió conmovida por las expresiones de su faz; pero su altivez no le permitió desistir de su empeño.

—Es esto amor, dijo ella, ó es tan solo pasajera fantasía?

Por toda respuesta el soldado sacó un corta-plumas del bolsillo y cortó uno de los botones de la chaqueta que tenía puesta.

—Tómalo, exclamó, me exiges el sacrificio y yo lo hago! Oh, mujer, mujer, cuán exigente es tu vanidad para con el hombre!

El soldado se apartó de ella pensativo y siguió á paso lento hasta formar en la fila.

Ella permaneció en pie á la sombra de un árbol y vió que lo retiraron de la fila cuando notaron la falta del botón en la chaqueta; luego lo vió pasar pálido, cabizbajo y desarmado acompañado por un cabo.

Al ver este cuadro, dos perlas líquidas se deslizaron por sus mejillas de nácar, seguidas de otras; estas lágrimas fueron valiosa joya de sinceridad; lástima engastada en júbilo.

—Veinticuatro horas en capilla, y todo por mí, exclamó con voz entrecortada por los sollozos; ah, he aquí un amante verdadero y noble... un héroe! ¿Quién puede decir ahora que han pasado los días de la hidalguía?

Pocos meses mas tarde la bella se unía por medio de los sagrados vínculos del matrimonio á un acaudalado comerciante de avanzada edad, mientras el soldado yacía en su última morada

después de haberse levantado la tapa de los sesos...

Ella jamás recordó al infeliz, porque la mujer orgullosa no puede amar, aunque á veces se sienta anonadada y conmovida por la sinceridad del hombre que la adora; aunque reconozca sus méritos, es perjura si á su paso se presenta su Dios, que es el *vil metal* que prostituye el mundo.

New York.



Fatalismo geográfico

CUANDO quedamos solos, mi compañero de juego, con el cual acababa de ganar triunfalmente la última partida de tresillo, me habló de esta suerte:

—A usted le admira verme abusar de los licores de este modo. Es inútil que lo niegue usted; y á pesar de cuanto pueda decirme en contrario, estoy convencido de que en su fuero interno me ha clasificado ya en la categoría de los alcohólicos inveterados. ¿Que vamos á hacerle; estaba escrito, y, créalo usted, contra lo que está escrito, es inútil luchar. Poco tiempo hace que descubrí por mí mismo esta excusa de fatalidad que persigue á los humanos.

La afición á los licores, al fine champagne en particular, desarrollóse en mí, preciso es decirlo, en edad normal. A esto es aplicable un apotegma, que da razón de otras cosas mucho más raras aún: "Todos los gustos están en la naturaleza." Después de todo, aquél era un gusto como cualquier otro.

Así que cuando algún pariente ó amigo se esforzaba en amonestarme respecto del asunto, me contentaba por mi parte con guardar el más absoluto silencio, pues la inmensa mayoría de personas que pretenden aconsejarnos en uno ú otro sentido, son incapaces de imaginar que haya quien tenga gustos diferentes de los suyos, con lo cual dicho se está que mi aforismo hubiera sido para tales gentes insustancial y vano y desprovisto de toda elocuencia.

En cambio, ahora y permítame que lo repita, ya sé de qué modo debo responder á todas las reprensiones y censuras que puedan dirigirme: "La fatalidad así lo quiso."

¿Le admira á usted? Pues oiga cómo obtuve semejante revelación:

Conocí años atrás á un jóven, comisionista, excelente muchacho, muy buen mozo y el hombre más original del mundo. Sus ideas, así de pronto, parecían algo extravagantes; pero someténdolas á reflexión, acababan por parecer sumamente juiciosas.

En una discusión que con él tuve acerca de los vinos y los mejores cosecheros de Francia, el viajante alababa, por encima de todos, los vinos de Borgoña, y decía no extrañarse de que su predilección pudiese parecer algo interesada, por ser él originario de aquel país.

—¡Ah! —le dije con indiferencia—¿es usted de Borgoña?

—Yo? no señor — me contestó; —nací en París; pero esto no tiene importancia alguna. De muy remota fecha, mis ascendientes paternos, hasta mi padre mismo, todos han sido de Marsella. Por lo que hace á mis antepasados maternos, todos

vieron la luz en Dunkerque. Pues bien, si exactamente tomo la mitad de estas dos contradictorias influencias entiendo que, con justo título, puedo considerar el país de Borgoña, punto me dio, como mi verdadera cuna.

En mi lugar, caballero, hubiera usted hecho lo mismo que á mí se me ocurrió: reírse de esa particular é inédita manera de buscar la verdadera provincia natal de cada uno, y no se habría acordado más de semejante extravagancia.

Ahora bien; cabalmente aquella misma noche había yo convidado á cenar en casa á mi suegra. Aunque considero completamente injustas las numerosas cuchufletas de que son objeto las mamás políticas, debo decir con franqueza que la mía tenía el carácter más desagradable y más agrio de que yo no alguno pueda conservar memoria.

Esa noche, pues, de sobremesa, y al mismo tiempo que sus habituales chirigotas, hube de soportar sus insufribles retahílas plagadas de lugares comunes acerca de su ilustre prosapia. Su paterno tronco, de tiempo inmemorial, había brillado con resplandeciente lustre en la villa de Laon; también, su ascendencia materna, todo lo lejos que la historia permitía remontarse, había deslumbrado, á lo que parece, con sus preclaras virtudes, la villa de San Juan de Angely.

No sé por qué, después que mi mamá política hubo partido, me asaltó el recuerdo de mi comisionista; y su extraña teoría, mezclándose en mi cerebro á todo lo que acababa de oír, hizo que me acudiese una absurda idea, que inmediatamente y por simple curiosidad quise poner en ejecución.

Abrí el atlas, consulté el mapa de Francia, y trazando una línea recta de Laon á San Juan de Angely, busqué el punto medio de dicha línea.

Y dí con Orleans.

— ¡Diablo! — exclamé poniéndome serio. — Orleans es el país del vinagre! ¿Acaso tendría razón aquel amigo? En ese caso, el carácter de mi suegra quedaría explicado, enteramente explicado, y de una vez, por este solo hecho.

¡Oh, caballero!

Un nuevo pensamiento cruzó entonces como un rayo por mi cerebro.

— ¡Y si yo experimentase por lo que á mí concierne? me dije.

A ver, reflexionemos. Mi padre era de Tarbes y lo mismo todos mis abuelos. En aquellos tiempos no era costumbre, como ahora, expatriarse, por placer de hacerlo así, á otras provincias distantes de la en que se había nacido. En ellas tenía el hombre su cuna y su tumba.

Mi madre era oriunda de Laval.

Veamos.....

Y tracé una segunda línea recta, que iba de una á otra de ambas prefecturas.

Pues bien, caballero; ¿sabe usted lo que hallé en el centro matemático de aquel trecho, lo que encontré y volví á encontrar diez veces, habiendo recommenzado otras tantas para mejor asegurarme de la realidad del hecho?

¡Pues encontré á Cognac!

Ya ve usted, —añadió mi interlocutor levantándose,—que es del todo inútil que pretenda yo luchar contra mi propensión. ¡Lo que había de ser, es; y lo escrito, escrito queda!

Fluor.

(De *El Siglo*, de Barranquilla)

Canciones de España

A LA SEGUIDILLA.

Metro mágico y rico que al alma expresas
Llameantes alegrías, penas arcanas,
Desde en los suaves labios de las princesas,
Hasta en las bocas rojas de las gitanas.

Las almas armoniosas buscan tu encanto,
Sorora rosa métrica que ardes y brillas,
Y el pueblo vé en tu ritmo, siente en tu canto,
Sus hebras, sus claveles, sus manzanillas.

Vibras al aire alegre como una cinta,
El músico te adula, te ama el poeta;
Rueda en tí sus divinos paisajes pinta
Con la audaz policromía de su paleta.

En tí el hábil orfebre cincela el marco
Donde la idea-perla su oriente acusa,
O en tu cordaje harmónico formas el arco
Conque lanza sus flechas la airada musa.

A tu voz en el baile crujen las faldas,
Los piecitos hacen brotar las rosas,
E hilan hebras de amores las Esmeraldas
En ruelas invisibles y misteriosas.

La andaluza hechicera, paloma arisca,
Por tí irradia, se agita, vibra, y se quiebra,
Con el lánguido gesto de la odalisca
O las fascinaciones de la culebra.

¡Pequeña ánfora lírica de vino llena,
Compuesto por la dulce Musa Alegría
Con uvas andaluzas, sal macatena,
Flor y canela frescas de Andalucía!

Subes, creces, y vistes de pompas fieras:
Retumbas en el ruido de las metrallas,
Ondulas con el ala de las banderas,
Suenas con los clarines de las batallas.

¡Tienes toda la lira! Tienes las manos
Que acompañan las danzas y las canciones;
Tus órganos, tus prosas, tus cantos llanos,
Y tus llantos que parten los corazones!

¡Ramillete de dulces trinos verbales,
Jabalina de Diana la cazadora,
Ritmo que tiene el filo de cien puñales,
Que muerde y acaricia, mata y enflora!

Las Tirsis campesinas de tí están llenas,
Y aman, radiosa abejas, tus bordoneos;
Así riegas tus chispas las nochebuenas,
Como adornas las liras de los Orfeos.

¡Que bajo el sol dorado de manzanilla,
Que esta azulada concha del cielo baña,
Polífona y triunfante la seguidilla
Es la flor del soberbio Pindo de España!

RUBÉN DARÍO.

Sobre Instrucción

LOS EXAMENES PÚBLICOS.

POR creerlo de interés, y para que de ello tomen buena nota los encargados de la instrucción pública entre nosotros, damos á conocer lo que acerca de la inconveniencia de los exámenes públicos dice el Doctor Enrique José Varona, ilustrado habanero, en uno de los últimos números de *Cuba Pedagógica*:

“El examen público es inútil, porque, cualquiera que sea la forma que se adopte y las garantías de que se pretenda rodearlo, no prueba nada. Si las preguntas se hacen al acaso, resultan una especie de juego de azar. Si las toma el alumno de un cuestionario, demostrará, cuando más, que conoce bien, medianamente ó mal, un punto de los muchos que componen una materia, lo cual no significa que conozca la materia. Por otra parte, aun conociendo el alumno el punto que ha elegido, puede contestar mal si es tímido; si tropieza y se desconcierta; si lo sugestión, aun sin quererlo, el examinador; si lo amedrenta la presencia del público. El examen será *lucido* ó *deslucido*, según las circunstancias, que tienen muy poco que ver con los conocimientos reales adquiridos por el alumno, y mucho menos con los frutos positivos de esos conocimientos. Y en realidad, los exámenes sólo miran, por lo general, á ese extremo del lucimiento. Con lo cual, ya está hecha su apología desde el punto de vista pedagógico.

No debe desatenderse esta verdad trivial, y de puro trivial, olvidada: ‘no se aprende para contestar; se aprende para saber.’ Hay muchos que no pueden contestar, y saben; y los hay, que pueden contestar, y no saben. El criterio único para conocer lo que otro sabe, es ver cómo aplica sus conocimientos, cuando llega el caso, y esto no puede hacerse sino de un modo muy imperfecto y muy convencional en un examen de escuela pública. El maestro, si es maestro, en la escuela; el padre de familia, si de veras se interesa por los progresos de su hijo, en la casa, son los que están en posición adecuada para juzgar lo que sabe un niño, cómo y hasta dónde lo sabe.

El examen, además, pesa sobre toda enseñanza como una obsesión, perturbándola, deformándola y desmoralizándola. El maestro enseña en vista del examen y en la forma que se preste á esa inquisición con mayores probabilidades de buen éxito. Dirige á sus alumnos, los estimula ó amedrenta, evocando ese fantasma del examen, que se pasea por el aula y llena toda la escuela. Los aguija, para que anden de prisa y *adelante*; y como todos no pueden ir á paso de carga, se desentiende de los rezagados; y acaba por hacer su selección de los más despojados, de los más prestos de lengua ó de los menos aprehensivos, y con éstos *trabaja*. Estos son á los que *adiestra*, atiborrándoles el cerebro de nociones, si puede, y si no, de palabras. Estos serán sus actores de primera fila, los que ocuparán el proscenio, y cubrirán, con la exhibición de sus habilidades, el confuso montón de los olvidados comparsas.

Si la vanidad de los padres, satisfecha luego con medallas y relumbrones á granel, y la indiferencia condescendiente de los examinadores no

se hubiesen aunado para ayudarse mutuamente á no ver lo que salta á la vista, apenas se concibe que hubiese arraigado en las costumbres una mera fiesta toda de aparato, y se la tuviese por práctica pedagógica de probada conveniencia.”



Los explotados de las letras

POR E. GOMEZ CARRILLO

La señorita Ivette Gilbert, cantadora célebre y novelista famosa, acaba de ganar un proceso.

Los Jueces la han declarado autora de su libro *La Vedette*, á pesar de que un joven escritor, Arturo Bill, ha podido probar, con cartas y manuscritos, que lo único que esta obra tiene de la cantadora, es la firma.

—Yo lo he hecho todo—dice Bill—yo he imaginado la acción; yo he escrito desde el primer hasta el último capítulo; yo he corregido las pruebas, en fin.

Y el Tribunal ha contestado:

—Está bien. Pero ¿no le pagó á usted la señorita Gilbert su trabajo? ¿Sí? Pues, en tal caso, nada puede usted reclamar. La novela tiene de ella algo más que la firma, y es el haber costado su dinero.

Muy bien, muy justo. Si un literato se encuentra en miserable situación y tiene que escribir para que otros firmen, por lo menos está obligado á ser leal. Porque cobrar primero prometiendo discreción y luego pretender más dinero por callar, es cometer el delito de *chantage*. Y así, si Ivette Gilbert se pone en ridículo por adornarse con talentos ajenos, por querer ser lo que no es, por tratar de entrar en un gremio que no es el suyo, al señor Bill le sucede algo peor al hacerse culpable de la menos noble culpa.

Es inútil llorar pensando en él.

Si queremos ser tiernos y sufrir altruistamente por las penas de los que se dejan explotar, recordemos la vida lamentable de otros muchos que han escrito libros admirables, para que los firmaran caballeros ricos, y que han sabido callar y sufrir. Recordemos á aquel pobre Pierre de Millot, del cual nos habla Mauravet en uno de sus preciosos artículos, y que murió sin fama, sin fortuna, casi sin pan, después de haber escrito diez novelas que han alcanzado centenares de ediciones, y que llevan como nombre de autor, el de uno de los mas famosos novelistas contemporáneos. Recordemos á aquel triste Jean de Tinan, que, no teniendo tiempo para poner en poemas sus propios ensueños, tenía que escribir para que la firmara otro Príncipe de los ingenios parisienses, una novela cómica cada seis meses. Recordemos á Agustín de Crozé, que empleó años enteros en escribir una *Historia del Palais Royal*, y que, luego, cuando el tomo se publicó con todo lujo, firmado por un millonario, no tuvo aún con qué comprarlo.

Estos y otros muchos—muchos más de los que uno puede figurarse—son víctimas. Pero lo son y lo han sido lealmente. Se han dejado explotar sin la idea de ejercer nunca un *chantage*. Y si sus desventuras se saben, es porque en el mundo todas las infamias salen un día ú otro á relucir, no porque ellos hallan querido ganar algunos miles de francos refiriéndolas.

Crepúsculo

POR RENE MAYZEROY

(Para EL HERALDO DEL ISTMO).

HABLABA ligero, muy ligero, como con cierta especie de locura, sin acabar las frases comenzadas; reía, sin motivo, con una risa que sonaba falsa; y después, con los ojos fijos, de donde se resbalaban, una á una, gruesas lágrimas, á lo largo de sus mejillas, meditaba en retirarse á una soledad profunda y tranquila; en huir, no importaba dónde, á alguna casa perdida en el fondo de un bosque, á una posada de aldea, cuyas ventanas abrieran sobre la inmensidad del mar, á una quietud, lejana y pequeña villa de provincia. Sí, no importaba dónde, con tal que fuese bien lejos de ese París, que ella detestaba al presente, mientras que lo amó tanto hasta las primeras inconstancias de Froufrou.

Andrés colocó un sillón á su lado y cogiéndole las manos se las apretó dulcemente, como lo hacía para tomarle el pulso cuando algunas veces ella tenía fiebre.

El fuego se apagaba; y lo que restaba del día, pálido y gris en las cortinas de tafetán rosa, aclaraba en la pared un busto de mujer, empolvado, con los labios dilatados, como con cierto desecho de vivir; los racimos anémicos de un ramillete de lilas blancas, que apenas evaporaba olor, evocando el de un saquito de musgo, olvidado casi cerca de un siglo, en medio de viejos vestidos adornados con dibujos; y un coco también la dorada nuca de Mine, d'Arnaguel, en la que temblaban indóctiles bucles.

Y con una voz grave, impregnada de verdadera ternura, triste, por sentirla ella triste al lado de Andrés, que la amaba tanto,—él combatió sus súbitas amarguras, la recordó el pasado como un cuento de hada radiosa, la suplicó con palabras calurosas de madre y de hombre que adora, que soportara esos rencores, que amainara su orgullo de mujer honrada, que fuera fuerte, que tuviera valor, que despreciara todas las personas que la envidiaban porque ella recobraba un semblante de dulzura, porque era más bella, más rubia que las otras, que espían sus más mínimos movimientos hoy que, como una convaleciente, tanteaba sus primeros pasos después de haber sufrido las angustias, las desilusiones de que el alma vive eternamente herida.

Lúgubre fué el carnaval de la pobre amada, enclaustrada en la soledad como una viuda, con

largo hábito de duelo! Cuando el Tribunal hubo pronunciado su divorcio—después de días y meses de espera—con un instintivo y delicado pudor se recogió, no fué más á bailes, no se presentó en el teatro, sino en los palcos enrejados, no recibió sino á los amigos íntimos y parientes. Diríase que estaba en retiro, que se preparaba á una vida nueva, que no descaba presentarse más en el mundo sino del brazo y con el nombre de aquél que vivía únicamente por ella, que la amaba hasta perder la cabeza y que la rodeaba de un culto devoto de creyente. Ella era su solo pensamiento y él no veía más allá de sus cabellos finos, de su boca seductora como una sabrosa fresa y de sus ojos aterciopelados, por donde pasaban las melancolías como las nubes errantes sobre la superficie de un lago negro.

Extraños y largos desposorios, menos ingenuos que otros, pero más exquisitos, de un goce suplicante, refinado en su tentación, que crece,

que se prolonga, que tortura; desposorios semejantes á un paso rudo por un camino recto, empolvado, al cabo del cual, mucho tiempo después, se descubre la silueta vaga del alto, las casas donde uno dormitará entre bellos y blancos lienzos, en donde se beberá vino fresco y se reanimará con los labios rojos de una hostelera elemental.

Andrés se animó, frunció de cólera las cejas y dió un fuerte golpe en la alfombra d'Aubusson.

¡Ah! El también estaba harto de este mundo hipócrita, envidioso y falaz, abandonarse á las sensaciones, ni apretar las manos que se tienden, sin un secreto temor, sin la segunda intención de alguna perfidia; él también estaba harto de esa gran ciudad, en donde todas las religiones están muertas, y que semeja una taberna de puerto invadida por la multitud.

Así, como tantas veces ella lo había deseado, más tarde, luego—en tiempo de felicidades prometidas—no se detendrían sino en las paradas de posta, en donde se cambiarían los caballos; no dejarían allí ni el corazón ni sus fuerzas; irían á ocultar su amor al campo, bajo los grandes árboles, cuyas hojas huelen bien y donde serían más el uno para el otro.

Y mientras ella le escuchaba con una sorpresa infantil, dibujada en sus pupilas, y se estrechaba contra él, tan flexible, tan esbelta, con un largo vestido bizantino de terciopelo de color violeta, que caía recto sobre sus chapines bordados con flores de oro, deleitada de la semejanza de sus sueños, de sus esperanzas, Andrés la paseaba como entre



TRABAJOS DEL CANAL.—EXCAVACIONES EN CUCARACHA

Carlos A. Cowes. - Agente Comisionista.

paisajes cambiantes de comarcas, rincones de océano ó de bosque, adonde siempre, en todas partes, le parecía respirar felicidad, calentarse, languidecer entre algo tibio, sóporifico, como un sol de otoño.

¡Cuánto se amarían! ¡Cuánto serían felices! ¡Cómo se desvanecerían pronto las antiguas penas, y cómo se cicatrizarían las heridas sin restañar!

En una antigua casa, con muebles viejos, con una azotea con balaustres, adornada de tilos y con bancos verdosos por las lluvias, donde los pavos blancos harían la rueda al declinar el día; donde allá, lejos, se prolongara la línea inmutable del mar, con sotos de pinos en donde cantarían los pájaros, con largas chimeneas en donde chisporrotearan los tizones encendidos,...

Ternuras que crecen en la paz deliciosa de las cosas, besos divinos, besos extasiantes, besos sin tregua, robados á los labios á cada paso, marcando las hojas de los recuerdos, lo mismo que con cintas de color rosado y azul. Descos de decirse que se adorarían hasta la muerte, que velarían el uno al lado del otro, con el espejismo delante de sus ojos, que no sufrirían más, que vivirían como abandonos de restos de un naufragio, arrojados en lo desconocido.

Y era como una plegaria lenta, como una letanía suprema de ternura, que se repetían en las tinieblas nacientes, y permanecían con las manos cogidas, mirándose los ojos en los ojos. Y era en la muerte lenta, fúnebre, de la claridad, donde se verificaba la resurrección de dos corazones que se mezclaban, que se unían en una sola esperanza.

NEMO.



Progreso

POR ANTONIO BURGOS

(Conclusión).

Del importante Informe que el distinguido Doctor Andres Villarreal E. presentó á la *Société des Charbonnages et Pétróles de L'Isthme de Panamá* relativo á los estudios que practicó en la cuenca carbonífera del Distrito de Tonosí, extractamos los párrafos que siguen, por juzgarlos dignos de especial interés, puesto que ellos dan á conocer la formación geológica del subsuelo del Distrito y la calidad de las hullas que en él existen.

"2.º *Naturaleza de las formaciones geológica y topográfica.* En toda la extensión del terreno que he recorrido, desde las lomas del Quira, en las alturas del profundo valle de Guaniquito, y Bajos de Guera, al Noroeste, hasta la costa, he encontrado la siguiente é invariable naturaleza geológica: arcilla roja en los lugares accidentados y en las lomas que circuyen los valles; amarilla en el fondo de los valles y mezcla de arcilla y tierra en el llano de Florez y en las selvas que se extienden á las orillas de los ríos. En ninguna de las alturas que circundan el Distrito se encuentran vestigios de cristalinos, ni de formaciones plutónicas tales como granito, sienita, gneiss, pórfidos & c. Exis-

tén apenas en las elevaciones, piedra calcárea compacta, guijarros de formas y tamaños diferentes, toba (formada por las aguas petrificantes ó termales que existen por las lomas de Aguas—Calientes á orillas del río Guaniquito y en el valle de Guánico) y algunos bloques erráticos de pequeñas dimensiones. La existencia de la calcárea arcilla de la molasa musgosa, de la arcilla roja y de la toba, en el terreno que he examinado, comprueban allí la presencia de rocas características.

"5.º *Género y calidad de las hullas.* Acabo de manifestar que en el suelo del Distrito abundan vetas más ó menos extensas y pronunciadas de carbón fósil. En efecto, si se recorre la longitud que media entre la quebrada Mudarra y la orilla del mar, siguiendo por las últimas ondulaciones del ramal de la Cordillera de la Tronosa, se encontrarán yacimientos de más ó menos importancia al pié de las lomas situadas en las quebradas que tienen su nacimiento en dicha Cordillera, en las riber-

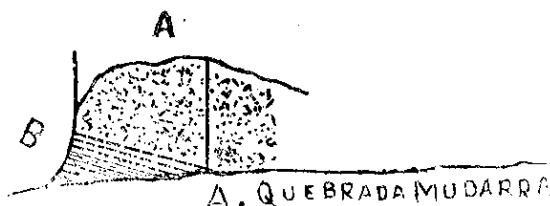


Figura 1

ras de algunos ríos como el Guánico y también al borde de la mar. Entre los yacimientos conocidos por los naturales en la longitud mencionada, citaré los siguientes: el de *Mudarra*, en la quebrada del mismo nombre, al pié de la loma del *Quira*, la cual pertenece al grupo conocido con el nombre de *Aguas-Calientes*; el de *Jobero*, en la quebrada del mismo nombre y casi en su origen al pié del cerro de la Tronosa; el de *Guánico*, en las márgenes del río así llamado; el del *Ostional* (yacimiento notable según informes) en la quebrada de este mismo nombre y al pié del cerro así llamado en donde nace la quebrada; el de *Piedra de Moler*, al pié de la punta de este nombre; el de *Pedregal* en la quebrada de Pedregal; el de *Piro* en la punta Piro, al pié de los farallones que la forman, y el de *Puerto Escondido* en las orillas del mar. Hacia el Este y en la falda de los dos ramales de la Cordillera se encuentran también los yacimientos de *La Cacica*, en la loma que orilla la quebrada de aquel nombre; el *Carbonal* situado en un brazo de la quebrada de este nombre; *Alto de los mangos*, al pié del llano de la Bonita; *Corocita*, en la quebrada Corocita; la *Bonita*, en la margen de la quebrada La Bonita, al pié de la loma de Florez, en la margen de aquel río y también en los bajos de éste. A estas vetas habrá que agregarles otras que han quedado de hacer conocer sus descubridores mediante una remuneración. En el plano que acompaño he marcado los lugares en donde existen estas vetas con un pequeño círculo negro. De la aparición de estas vetas se desprende la existencia de una cavidad hullera en el fondo del Distrito, cavidad que extiende uno de sus bordes en la Cordillera, al Oeste, y la otra en las ramificaciones de aquella, al Este y llega hasta la Costa á muy poca profundidad del nivel del mar, puesto que á menos de un metro de

excavación se ha revelado allí la existencia de la hulla. Tuve ocasión de comprobar su presencia en las vetas que existen en la Punta de Piro, en la margen derecha (aguas arriba) de la quebrada Mudarra, al pie de la loma de este nombre y en la margen derecha (aguas arriba) de la quebrada *El Carbonal*. Al entrar á la primera de estas quebradas, desde su desembocadura en la quebrada La Pintada, encontré en su lecho pedazos de es-

tiene ninguna clase de pirito, ni de sulfato, ni carbonato de cal, propiedad que lo pondrá en el mercado en superiores condiciones á los de la mayor parte de las hullas que consumen hoy las líneas de vapores y el ferrocarril de Panamá: es además de fractura irregular y concloide. Estas condiciones lo harán producir un rendimiento en calorías igual por lo menos á los de las mejores hullas conocidas. La inclinación de las vetas está hacia el Este, formando poco más ó menos un ángulo de $8^{\circ} 51'$ E. Su dirección aproximada es de $3^{\circ} 50'$ S.

En la quebrada *El Carbonal* encontré carbón á 0 m. 30 de la superficie y al pie de la loma Caca. Logróse apenas sacar muestras de la primera capa, pues al tratar de profundizar la excavación afluyó el agua y llenó ésta. La veta se prolonga por debajo de la loma, como pude observarlo, haciendo en ella una pequeña excavación que también fue invadida por el agua (Véase la figura número 4). Las gruesas raíces entretrejidas de los ár-

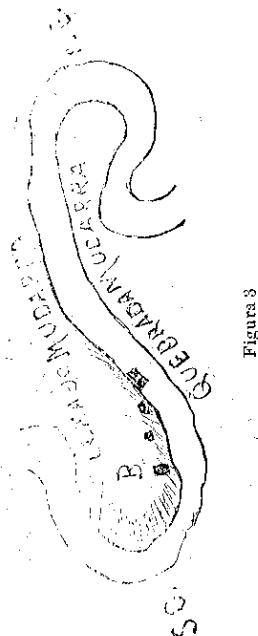


Figura 3



Figura 4

boles corpulentos que existen en la loma me impidieron practicar otras excavaciones. La veta se muestra también en la orilla opuesta de la quebrada, pero la loma de la margen está formada de piedra calcárea bastante dura y resistente al pico. El carbón de la capa encontrada es muy esquistoso y se asemeja al de la quebrada de *Mudarra*, no entrando tampoco en su formación, ni piritos, ni sulfatos, ni carbonatos. La dirección de la veta es de 9° S. y su inclinación $3^{\circ} 50'$ al E. La veta de carbón existente en la Punta de Piro, se encuentra entre el suelo calcáreo á unos 0 m. 20 de

quistos, de calcárea y de carbón en el trayecto comprendido entre la desembocadura y la loma de Mudarra, así como también noté en la margen ya dicha y en el trayecto aludido, esquistos hulleros. La obstrucción por gruesos troncos de los numerosos meandros que forman la quebrada, me impidieron apreciar la longitud del trayecto. No obstante, la calculo en unos treinta metros teniendo en cuenta el corto tiempo que empleamos en recorrerla. Después de varias investigaciones, sin éxito favorable, logré al fin encontrar la toba casi á flor de agua en la punta A., y descubierta que fué, su espesor media 0. m. 20. No habiendo sido posible excavar á mayor profundidad en aquel punto por haberlo impedido la afluencia del agua, hice practicar un corte vertical en la loma en el punto B., y á la profundidad de 1 m. 32 se encontró nuevamente la capa, siguiéndose la excavación hasta llegar á la cuarta capa á una profundidad de un metro. El espesor de estas fue aumentando hasta la cuarta que midió 0. m. 25. La completa incapacidad de los obreros para el manejo del pico, me obligó á suspender la excavación. El carbón que encontré en la última capa descubierta, es de muy buena calidad, compacto y puro, pues no con-



Figura 5

profundidad y se prolonga en una dirección al mar de una longitud considerable. Este dato me fué suministrado al pie del farallón de la Punta mencionada, por el individuo que descubrió la veta y que la ha corrido en varias ocasiones hasta su ter-

minación aparente. La marea creciente me impidió recorrer esta dirección. La veta se interna por la base del farallón en una dirección aproximada de 8 á 9° Sur y con un ángulo de inclinación de 3° 50 á 4°. No me fué posible profundizarla porque como antes he dicho, los obreros del lugar son bastante lerdos en el manejo del pico, circunstancia que hizo que los que contraté para el trabajo rompieran los picos atacando el suelo. El carbón extraído de la primera capa presenta los mismos caracteres del de Mudarra y son las mismas su dirección é inclinación que las de aquella veta (Véase la figura 4). Suponen muchos que en el transcurso de los años las falacias del mar han he-

cho desaparecer poco á poco la vegetación de sus orillas quedando descubierta la base rocallosa sobre la cual se levantan y que la desaparición de la tierra vegetal ha dado lugar al descubrimiento de las vetas de carbón que antes cubrieran y que se muestra en las Puntas de la Costa de que yo he tratado.

De lo transcrito se deduce que la riqueza del suelo carbonífero de Tonosí es un hecho incuestionable, y por nuestra cuenta, con la fe que nos infunde el porvenir, auguramos para nuestra Patria cercanos tiempos de bienestar y de progreso proporcionados por la explotación de tan codiciado combustible.

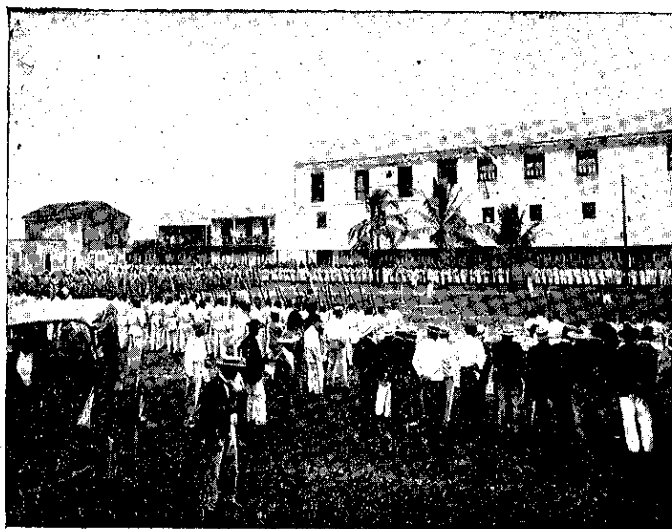
Prosas profanas y otros poemas.

LA entusiasta idolatría con que se venera hoy todo lo francés tiene tan racional fundamento que yo no me atrevo á censurarla. Los libros de Francia son muy amenos; lo que en París se inventa ó lo inventado en otras partes, desde París se populariza y se divulga por el mundo; en París se sutilizan, aquilatan y perfeccionan como en ninguna otra región, todas las artes del deleite; allí se confeccionan los más lindos trajes, sombreros y otros adornos para señoras; y allí se guisa admirablemente, y allí se venden aceites, modas y perfumes exquisitos. En fin, yo no niego que París es un encanto, centro fecundo y radiante del *chic*, de la elegancia y de la más sibarítica y refinada cultura.

La adoración, sin embargo, que á París se tributa, puede traer no pocos inconvenientes y degenerar en manía. Tal vez un ingenio, español ó americano, lleno de poderosa y original fantasía y de muy despejada y noble inteligencia, puede pervertir ó esterilizar sus mejores prendas y facultades y hasta perder algo de su carácter propio por el afán de remedar lo parisiense y de escribir según la última moda que en Francia impera.

Digo todo esto con cierto recelo de que se dé caso semejante en un escritor y poeta, naturalmente tan bien dotado y tan egregio como el señor Rubén Darío. A mi ver, si él se olvidase un poco de París, donde habrá pasado dos ó tres semanas en toda su vida, y si pensase más en América, que es su patria y que es donde vive, la originalidad, la gracia y el primor de su prosa y de sus versos serían mayores y más dignos de alabanza que lo son ahora. *Prosas Profanas y Otros Poemas* se titula el libro de Rubén Darío, impreso en Buenos Aires en 1896, pero que no he recibido hasta hace muy poco.

Por nada del mundo limito ni refreno yo los vuelos del Pegaso, ni le corto las alas, ni gusto de atajarle en su peregrinación por todos los tiempos y por todas las regiones. Corra y vuele por la India, por Persia, Asiria y Egipto, deténgase á pastar en Arcadia ó en las faldas del Parnaso y aca-



PLAZA DE ARMAS.

RECONOCIMIENTO DEL MINISTRO DE GUERRA, EN DICIEMBRE DE 1903

be por ir á París á reposarse de sus correrías. Pero esto no basta, porque conviene que el poeta no sea siempre cosmopolita y exótico, sino que dé muestras de la nacionalidad y de la casta á que pertenece; y conviene también que sus versos, como todo fruto espontáneo y sazonado, tenga el sabor del terruño.

Otra falta más capital noto yo en los versos de Rubén Darío: la carencia de todo ideal trascendente, la cual hace que el fondo de los versos sea monótono á pesar de la espléndida variedad de colores, de imágenes y de primorosos y afiligranados adornos con que el poeta pule, acicala y hermosa muchas de sus composiciones como joyas labradas con asombroso esmero por hábil é inspirado artista.

No se pueden negar la novedad y la extrañeza con que nos sorprenden y pasman varias de las composiciones contenidas en el tomo de que voy hablando. Mucho hay en él de raro y de nuevo sin caer en lo extravagante; pero lo repito: en el fondo hay monotonía. El amor entre mujeres y hombres, desde que nació la poesía hasta el día de hoy es el asunto más cantado por los poetas y el tema más inagotable de cuanto en verso se escribe. No es ni ha sido con todo, el único tema y el

Carlos A. Cowes-Compra Perlas y Brillantes.

único asunto. Los poetas han cantado las hidas y hazañas de los héroes, las glorias de la patria, la magnificencia y hermosura del universo visible, los misteriosos atributos del Hacedor Supremo, la marcha progresiva de la humanidad, sus altos destinos en esta vida y en este planeta, y sus esperanzas inmortales en otra vida mejor y en otros mundos ó esferas más puros y brillantes. Los poetas, traspasando en sus raptos líricos todo lo explorado por la ciencia, y aun yendo más allá de los dogmas y revelaciones en que por fe creen penetrar con el espíritu, por la amplitud del éter, en las esferas divinas, ó desdennan talvez las apariencias que nos rodean y buscan y tocan la esencia de los seres, ó talvez se hunden en los abismos del alma y llegan ó presumen llegar hasta el origen y causa primera de todo, por quien el alma está sostenida y de quien está como pendiente.

Yo no niego lo importante, lo dulce, lo atractivo que es el amor entre la mujer y el hombre. Ya sabemos todos que si no fuese por él no se propagaría nuestra especie; pero, esta propagación y conservación interesarían poco si no fuese por el sublime empleo que dicha especie se jacta de ejercer y si no fuese por los fines altísimos para los que entienden, que fué creada y subsiste.

Ahora bien (y sentiré que alguien me tilde en mi censura de severo ó hasta de injusto) ¿no se echa de menos en los versos de Rubén Darío todo lo que no es amor sexual y puramente material? Se adornará este amor con todas las galas y con todos los dijes de variadas mitologías; circundará y tornará por séquito ó comitiva musas, ninfas, bacantes, sátiros y faunos; llevará en sus procesiones una sonora orquesta de instrumentos de distintas

Certamen de belleza

CUARTO ESCRUTINIO.

A las nueve de la mañana del día tres de Julio de mil novecientos cuatro, se reunieron en un local adecuado los señores miembros de la Junta Revisora de EL HERALDO DEL ISTMO con el fin de proceder al tercer escrutinio de los votos recibidos para el Certamen de Belleza. Contados y abiertos que fueron, resultó haber mil quinientos cincuentisiete (1557) que se unieron á los del tercer escrutinio, distribuidos así:

	Ante- riores,	Nue- vos,	Totales.
Por la señorita Amelia Lyons.....	27	10	37
Por la señorita LUTICIA LOPEZ	60	385	445
Por la señorita Celia Quelquejeu....	11	..	11
Por la señorita Benilda Perez.....	36	384	420
Por la señorita Isolima Sasso.....	8	..	8
Por la señorita Hanna Louise Sasso..	6	..	6
Por la señorita Dolores Guardia....	4	..	4
Por la señorita Josefina Espriella....	2	..	2
Por la señorita Victoria Guardia....	2	..	2
Por la señorita Carlota M. Zachrisson	1	..	1
Por la señorita Carmen Boyd	1	..	1
Por la señorita Sabina Paniza	1	..	1
Por la señorita Dolores Navarro....	84	212	296
Por la señorita LEONOR ARIAS....	55	469	524
Por la señorita Mercedes Górcira ...	14	..	14
Por la señorita Elida Poyló	14	11	25

de los testigos presenciales señores José Manuel López Urrutia, Mario Galindo, Ricardo Miró y Roberto Vallarino.

GUILLERMO ANDREVE.—ALEJANDRO DUTARY.—E. J. CHEVALIER.—J. MANUEL LÓPEZ U.—MARIO GALINDO.—ROBERTO VALLARINO.—RICARDO MIRÓ



Escrutinio final.

El miércoles 6 de Julio se reunió la Junta Revisora nuevamente con el fin de verificar el escrutinio final del Certamen de Belleza, y después de contados y examinados todos los votos, recibidos y computados ya en los escrutinios parciales, resultó acreedora al premio de Belleza la señorita

Leonor Arias,

vencedora por 524 votos.

Obtuvieron el mayor número después de la señorita Arias las señoritas

Leticia López y Benilda Pérez,

llegando á sumar 445 votos la primera y 420 la última.

GUILLERMO ANDREVE.—EUGENIO J. CHEVALIER.—SIMÓN RIVAS.



Notas.

SALUDAMOS

al Doctor Abel Bravo, distinguido ingeniero y compatriota nuestro, llegado de Bogotá recientemente, y nos complacemos en solicitar su colaboración para EL HERALDO DEL ISTMO, una vez que él es también un escritor correcto y fácil.

×

CANTOS DE VIDA

y *Esperanza* se llama el último volumen de versos, publicado hace poco por el maestro Darío.

×

A EMILIO CASTELLAR

se erigirá muy pronto un monumento en Madrid. Bien se lo merece el gallardo orador y literato eximio.

×

LA CARICATURA

de la Habana, reproduce en uno de sus últimos números la composición poética *Olvidada*, de nuestro inteligente colaborador Don Ricardo Miró.

×

TAMBIEN

The Colón Starlet ha reproducido *Marco*, de Siebel y *Tropical Sounds*, de Aizpuru Aizpuru, dos inteligentes compañeros de tareas.

×

LA REPÚBLICA

de San José de Costa Rica, anuncia la próxima venida al Istmo del festivo y popular poeta Aquileo J. Echeverría. Sea bienvenido el distinguido compañero, que desde ahora tiene á su disposición las columnas de este quinceuario.

×

NUESTRO AMIGO

Rogelio Donado Ponce nos avisa en atenta tarjeta su enlace con la señorita María Benilda Guardia, celebrado últimamente en San Carlos. Digna es la nueva pareja de toda felicidad y no dudamos que Himeneo les otorgará eternas horas de ventura.

×

TERMINADO

el Certamen de Belleza, nos prometemos publicar los grabados de las señoritas triunfadoras, como ofrecimos hacerlo. La dilación en la publicidad se deberá al hecho de tener que encargarse los fotograbados á los Estados Unidos, lo que toma casi un mes. Pedimos, pues, á nuestros lectores descosos de admirar el palmito de las vencedoras, que tengan un poco de paciencia.

×

ROMEO,

nuestro hábil y galante *chroniqueur*, sufre actualmente el tormento de unas pertinaces fiebres palúdicas que no lo abandonan. A causa de esto no publicamos hoy *Ecos de la Quincena*, por estar esta sección encomendada por completo á su diestra pluma. Esperamos que un pronto restablecimiento lo ponga en breve en actitud de cumplir de nuevo su tarea, grata en extremo.

×

DIAS ATRAS

trabajó en nuestro Teatro un grupo compuesto de la señorita Seinesko soprano, y los señores Mauro, Pecci y Lombardi, tenor, barítono y bajo, quienes segregados de la compañía Lombardi, de ópera italiana, llegaron aquí de paso para Europa. Ciertamente lo hicieron mal, muy mal. El señor Mauro no es tenor; hace esfuerzos violentos para atacar las notas altas, *engola* la voz en las graves, hay en su tasitura todo el tebeiqueo de la disfonía, y sus gestos son cómicos y del todo impropios. Pecci es un barítono apenas regular, que trabaja sin entusiasmo. La señorita Seinesko tiene una vocecita muy dulce, muy lánguida, pero nada más. Sólo el bajo señor Lombardi demuestra superioridad. Tiene voz adecuada, alguna escuela y salvo un amaneramiento poco elegante, no deja que desear. Nada diremos sobre el Maestro Villa porque no hallamos qué decir de él. No lo juzgamos gran cosa, aunque

hay quien echa la culpa de su poca habilidad esa noche al piano, que era inservible ciertamente.

x

PRESENTAMOS

nuestro saludo al Licenciado Don Leonidas Pacheco llegado á esta capital el domingo último, con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Costa Rica ante nuestro gobierno.

No conocemos la misión que traiga el señor Ministro Pacheco, pero sí creemos, sea ella cual fuere, que debe aprovecharse la presencia aquí de un tan alto funcionario de la República vecina, para procurar dar debido cumplimiento al fallo del Presidente Loubet en el asunto límites con Costa Rica, lo cual, á más de ser un acto de trascendencia para el país, vendría á ser también una muestra de cortesía dada á la República francesa, primera nación que reconoció de derecho nuestra independencia.

x

DE NUESTRO

colaborador Don Máximo Soto Hall es el siguiente Bocero Histórico del Presidente de Guatemala, Licenciado Manuel Estrada Cabrera, quien acaba de ser condecorado con el cordón del Aguila Roja por el Emperador de Alemania:

"Pocas veces se habrán encontrado tan cerca un gran cerebro y un gran corazón. El cerebro es de luz y el corazón de oro. Abierto está el cerebro para todos los sublimes ideales, y el corazón para todos los nobles sentimientos. 'Piensa alto y siente hondo.' Acoje con amor las ideas redentoras y alivia con placer las humanas desgracias. Tiene el consejo que ilumina y el consuelo que calma. Es amigo de los genios cuando lee y amigo de sus amigos cuando siente. A la inversa de los grandes intelectuales que son siempre fríos, él es eminentemente cariñoso. Se diría que su corazón y su cerebro son como las dos alas de un ave gigantesca; se remontan á igual altura aunque tengan diferentes direcciones. En una palabra, para pintar ese corazón y ese cerebro, basta decir que Estrada Cabrera, medita y razona como Marco Aurelio y ama á su madre como Coriolano!"

x

NUESTROS

Agentes deben efectuar el envío de las sumas que hayan recaudado por suscripciones antes del día último, para cerrar nuestras cuentas del segundo trimestre.

x

GUSTAVO BAZ,

eminente literato y diplomático mexicano, últimamente Primer Secretario de la Legación de México establecida en París, acaba de morir en esa capital.

A nuestros suscritores!

Con el presente número termina el segundo trimestre. Excitamos á los morosos á que cubran lo que nos adeudan por suscripciones antes del día 20 del presente mes. *A los que así no lo hicieren, dejaremos de remitirles el periódico.*



Correspondencia

V. B.—Ciudad.—Lo dejamos dicho ya, en nuestro número anterior: *no queremos por ahora colaboración poética local EN LO ABSOLUTO*. Todo verso que recibamos irá sin remedio á dar al cesto. Tenemos nuestras razones para obrar de este modo.

P. E.—Santiago.—Recibimos su letra que fué pagada á presentación. Puntualmente les enviamos la Revista, por correo, á los suscritores de ese lugar. Por vapor *Chucuito* remitimos á los señores Mérida y López los periódicos que usted nos solicitó para ellos.

R. L. V.—Guayaquil.—Recibida su letra, que ha sido cubierta. Le remitiremos próximamente las diez suscripciones más que solicita, y los números que le hacen falta para completar su colección. Los paisanos residentes en ese lugar son acreedores á nuestro agradecimiento por la simpática acogida que han dispensado á EL HERALDO DEL ISTMO.

A. A.—Ciudad.—Esperamos nos cumpla en tiempo oportuno su ofrecimiento. Eche á un lado la *pereza artística* y escriba algo.

J. O.—Ciudad.—Cuándo comienza usted á escribir su serie de artículos de crítica literaria? Hace tiempo aguardamos nos llegue siquiera el segundo artículo, por si es que el primero quedó en mitad del camino.

M. B.—León de Nicaragua.—Recibida su carta agradecemos los conceptos que en ella omite sobre nuestra labor, prometiéndonos publicarla en nuestro próximo número.

Nuestros Agentes

En David Don Santiago Lombardi.
En Santiago Don Pedro Fábrega.
En Chitré Don Víctor M. Juliao P.
En Penonomé Don Héctor Conte B.
En Aguadce Don José María Calvo.
En Bocas del Toro Don Saúl Villamil.

Agente especial en Colón y Línea del Ferrocarril, Don Carlos Cowes.

Agente en Guayaquil (Ecuador), Don Ramón L. Vallarino.

En Colón no tenemos Agente radicado. Los suscritores de esa ciudad recibirán la Revista por correo, y se entenderán para el pago de suscripciones con Don Alberto Mendoza.